

Cuba, ¿es socialista?



La configuración económica que exhibía Cuba en 1963 era igual a la estructura de la URSS



N o bien escrito el título, la memoria me puso por delante el libro de René Dumont, igualmente titulado, a no ser por el francés: "Cuba, est-il socialiste?" Dumont era un ingeniero, socialista él mismo, que acudió a la isla cuando la revolución era joven, para ayudar con la economía planificada, lo que incluyó un viaje con Fidel por todo el territorio insular, en jeep, más un conductor y un asistente taquígrafo, encargado de recoger las indicaciones del Comandante. Por ejemplo, al tener que cruzar en balsa una corriente fluvial le espetaba al soldadito: "Oye chico, ponte que construyan un puente aquí". Escribía el ingeniero que, al fin del viaje, el plan de obras públicas había que revisarlo de pe a pa y, de modo general, temía que la personalidad de Fidel fuese demasiado caribeña para ser compatible con la planificación de la economía. Por lo que se inclinaba a concluir que Cuba no era, al fin y a la postre, socialista.

Iba yo, y voy ahora, a responder también en forma negativa a la misma pregunta, aunque por distintas razones, y desde perspectivas cronológicas fuertemente diversas. Todo empieza el domingo pasado, cuando El País tituló con gruesos caracteres la página 14 — "Curso de Historia cargó contra EE.UU. por su papel en América" — en relación con una clase dictada por la profesora Isabel Clemente, por encargo del Codicen, en el ciclo "América Latina en los años 60 y 70" destinado a los docentes de Secundaria, con la finalidad de que aquellos puedan impartir la verdad oficial en las aulas respectivas. Como subtítulo en la misma página, se lee "Experta ubicó en 1963 el momento de adhesión de Cuba al socialismo frente a acciones de Estados Unidos". Pero nada parece haber dicho la expositora a propósito del cambio que ha sufrido el concepto de socialismo, de modo que Cuba, siempre adherida a la misma estructura, ha dejado de conformar su conducta a la misma línea de comportamiento. Ya no es socialista.

La configuración económica que exhibía Cuba en 1963 era, efectivamente, igual en lo sustancial a la estructura de la URSS entonces y de Cuba hoy: ausencia de propiedad privada, y consiguientemente, en su totalidad, propiedad colectiva de los medios de producción; consiguiente ausencia de mercados en lo sustancial, y planificación de toda la actividad productiva. Pero hoy ni Rusia, ni los demás países que se han vuelto independientes, tienen una configuración en absoluto semejante a la de 1963. En 1963, China también tenía una estructura económica semejante a la de URSS y Cuba; pero no es en lo más mínimo la estructura económica que China tiene hoy. En 1963 un tercio de la población del mundo vivía en condiciones semejantes en lo pertinente a las condiciones de URSS, Cuba y China. Entonces 33%. Hoy 5 o/o. Ya no un tercio del total. ¡Cinco milésimos del total! En efecto, hay solo dos países en el mundo que se aferran a la configuración socialista de 1963: Cuba y Corea del Norte. Cuba actualmente tiene 11,3 millones de habitantes; Corea del Norte, de 22,5 millones. En total, 33,8 millones; frente a una población mundial de 6.464.750 millones.

¿Por qué razón semejante transformación colosal? Veamos un par de casos. Primero el de la URSS. Allí se concretó un fenómeno muy curioso. Nadie atacó a la URSS. Nadie ejerció presión para que su edificio económico trastabillara. Ella sola experimentó lo que los físicos denominan **implosión**. Es lo contrario de explosión. Yendo a un enfoque más directo. El pueblo dijo "basta". Los que obedecían dejaron de obedecer. Los policías dejaron de hacerse obedecer. Los **Vopos** que en Berlín guarnecían el muro que impedía la fuga de los alemanes del Este hacia Alemania libre ayudaron a derrumbarlo. Y la gente del Oeste les gritaba: ¡Festejen, alemanes, que vuelven a ser libres! Todo espontáneamente, en una amplísima área. El caso chino fue muy distinto y muy anterior. El hecho clave fue la muerte de Mao Zedong, en 1976. Inmediatamente, la propuesta de un cambio económico en la dirección de pasar a una economía de mercado comenzó a ganar terreno. En 1978 la reforma estaba en su apogeo. Las tasas de crecimiento superaban todos los precedentes. Pronto superarían todas las marcas de progreso. Obviamente se trata de dos casos distintos, pese a adoptarse en ambos sendas economías de mercado. En el caso ruso (ex URSS) podía haberse resuelto una ruptura con el socialismo, pero en el chino la dirección estaba, y sigue hoy estando, en manos del Partido Comunista Chino (PCC). Sostener que el PCC ha roto con el socialismo es una contradicción en los términos. Igualmente, es absurdo pensar que el socialismo sigue adherido a solo dos economías, Cuba y Corea del Norte, que mantienen a ambas sus poblaciones en la pobreza, a la vez que niega como suya a una de las experiencias económicas (la china) más exitosas de todos los tiempos.

Además el caso chino se ha generalizado. Un libro de esa nacionalidad expresa: "Desde fines de 1980, **casi todos** los países con estructuras semejantes a las que caracterizaron a la URSS experimentaron un lapso de transición en la dirección de economías de mercado. La República Popular China no ha sido una excepción. La diferencia entre las transiciones de China y de los demás países es la del gradualismo versus el **big bang**. Desde el punto de vista del crecimiento económico, China ha logrado un **record** de sus ex grandes y pequeños hermanos...". Nótese en la cita la referencia a la "casi totalidad" de los países asociados a la URSS, sin duda referencia a la infima minoría, compuesta por Cuba y Corea del Norte, únicos países integrantes del elenco del "socialismo real" que no participaron de la reforma en dirección a la economía de mercado, resultando entonces que "fines de 1980" viene consiguientemente a operar como mojón cronológico de la separación entre la infima minoría (Cuba y Corea del Norte) adherida al viejo (marxista) concepto de socialismo, y todos los demás, cuyo liderazgo parece ser reclamado por China, según acabamos de percibir; mientras que el nuevo concepto de socialismo (obviamente no marxista) queda por analizar por una nueva camada de teóricos de izquierda.